



Monolitismo y pluralismo del exilio uruguayo en la URSS: género y memoria

Ana Buriano
Instituto Mora
aburiano@mora.edu.mx

Este, como todos los trabajos que tienen por objetivo la recuperación de las memorias del exilio, es la historia de los desarraigados, despojo identitario y reidentificaciones de un conjunto de individuos que repentinamente, como si la mano de un gigante los hubiera arrojado lejos, vieron cambiar sus escenarios cotidianos de manera radical. Sus paisajes se transformaron. Las mansas playas montevidéanas se vieron trocadas por las lejanías de los mares Negro y de Azov, por ríos ignotos y remotas regiones del Asia Central. Edificios grises, mezquitas y calles nevadas pasaron a formar parte de su nuevo entorno. Las palabras que llegaban a sus oídos perdieron sentido, sus hábitos y costumbres se vieron confrontados. Más allá de los traumas que todo exilio genera, estas mujeres y hombres tenían algo que explicaba su andar por los confines de la tierra: eran comunistas uruguayos perseguidos por una dictadura cívico militar que, desde 1973 arrojó miles fuera del país, aquellos que no logró encarcelar o desaparecer.

Los actores del golpe de estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay actuaron con astucia. Sabían que la dictadura de Seguridad Nacional que deseaban implantar enfrentaba una resistencia organizada poderosa. De esa manera graduaron la represión. Atacaron a sus enemigos de manera escalonada, derrotaron a las organizaciones armadas primero, a grupos minoritarios de la izquierda después y, cuando se sintieron invencibles por la vía del terror, abordaron la tarea de dismantelar al Partido Comunista del Uruguay (PCU) que no sólo era la fuerza más poderosa de la izquierda sino la organización política que dirigía al movimiento sindical. Por ello el carácter diferido del exilio comunista uruguayo. Recién el 21 de octubre de 1975, dos años y cuatro meses después del golpe de Estado las Fuerzas Armadas enfocaron sus baterías plenamente contra esta organización en un movimiento altamente planificado en su simultaneidad, que los llevó a ampliar el espectro represivo dada la inserción de este partido en la sociedad.¹

Los comunistas, que actuaban en la clandestinidad desde la ilegalización del PCU en diciembre de 1973, tuvieron como destino la cárcel, sumirse en una clandestinidad más profunda aún o salir del país por la vía del asilo político o el exilio. A estos dos últimos sectores pertenecen los

¹ Este ataque concertado contra el PCU fue denominado Operación Morgan. El carácter diferido de la represión no significa que los comunistas no hubieran sido perseguidos, torturados y muertos antes. A partir de esa fecha (octubre de 1975) las Fuerzas Armadas lanzaron uno o varios operativos tendientes a exterminarla como lo habían hecho con otros movimientos y organizaciones.

testimonios que forman la base documental de este artículo.

El trabajo, forma parte de una investigación más amplia cuyo centro de interés estuvo en el proceso de desarraigo-aclimatación de los exiliados en la Unión Soviética.² A partir de la misma base testimonial nos proponemos rescatar ahora otros aspectos: particularmente la problemática de género y el unanimismo vs el pluralismo memorístico y testimonial. Se trata así de los mismos testimonios sometidos ahora a una nueva mirada, un ajuste a la lente de observación.

En cuanto a la metodología y el carácter de la muestra debe tenerse en cuenta que la investigación histórica sobre los exilios en la URSS o la Europa del Este no es abundante, con excepción de la dedicada al exilio español. Las conexiones América Latina-URSS han sido consideradas desde el punto de vista de las relaciones internacionales y los vínculos entre los partidos comunistas.³ Pocos se han dedicado al estudio del exilio político latinoamericano en los países socialistas. Entre ellos un proyecto que se desarrolla en la Universidad de Santiago de Chile contempla una vertiente para el exilio de los dirigentes de la izquierda chilena.⁴ Desde México el proyecto de Silvia Dutrénit plasmado en *El Uruguay del exilio* contiene dos capítulos relacionados a este fenómeno en la Europa del Este y, particularmente en la URSS.⁵ Junto a trabajos testimoniales y memorias individuales de dirigentes políticos existe un documental sobre la vida de los chilenos en distintas repúblicas soviéticas y una página de la Asociación de Chilenos en Rusia con datos sobre ese pasado.⁶ Se trata de materiales que aportan información pero no son tratamientos históricos.

No es extraña la escasez historiográfica. El historiador debe limar la resistencia de aquellos que prefieren el silencio bajo la convicción que el exilio en los países socialistas no debe ser abierto al

² Buriano, Ana. "URSS: paradojas de un destino", en Silvia Dutrénit (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 257-294 y de la misma autora "Avatares de una aclimatación compleja: las voces del exilio uruguayo en la URSS", en *Historia, voces y memoria: revista del programa de Historia Oral*, núm. 1, Buenos Aires, 2009, pp. 29- 46.

³ Domínguez, Edmé (ed.) *The Soviet Union's Latin American policy: a retrospective analysis*, Goteborg Universitet, Suiza, 1995, pp. 20-21. Prizel, Ilya. *Latin America through soviet eyes: the evolution of soviet perceptions during the Brezhnev era, 1964-1982*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1990. Turrent, Isabel. *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, COLMEX, México, 1984. Leonov, N. "The ideological struggle in Latin America", en *International Affairs*, núm. 3, marzo 1984, Moscú. VARAS, Augusto (ed.) *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Grupo Editor Latinoamericano, FLACSO, RIAL, Buenos Aires, 1987.

⁴ "Chile en los archivos de la URSS (1959-1973): documentos del Comité Central del PCUS y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS", *Estudios Públicos*, núm. 72, 1998, **Santiago (Chile)**; "Unión Soviética y Chile en los años de la Guerra Fría: el impacto del conflicto global en torno al comunismo de los actores políticos nacionales (1947-1991)" a cargo de O. Uliánova y A. Riquelme. IDEA, USACH, 2001. Este proyecto sustenta como una de sus vertientes, el análisis del exilio político de dirigentes de la izquierda chilena en la URSS. En:

http://209.85.173.104/search?q=cache:ULEYAUak_0gJ:ri.conicyt.cl/575/fo-article-14101.html . Disponible en marzo de 2008.

⁵ El ya citado trabajo de Buriano, Ana "URSS...", cit., pp. 257-294 e Israel, Sergio. "En el socialismo real" Silvia Dutrénit (coord.) *El Uruguay*, cit., pp. 295-317.

⁶ *Reportaje inconcluso*, Video. Samariy Zelikin, Unión Soviética, 1978-79, 5 partes. En: http://www.youtube.com/watch?v=9jowzab9a_s . Disponible en mayo de 2012 y Asociación de Chilenos en Rusia, En: http://www.chilenos.ru/news_301.htm . Disponible en mayo de 2012.

público ni aun en aras de “salvar la memoria para la historia”.

La discreción política aunada al temor en torno al uso que el historiador haga de los testimonios, a las lecturas descontextualizadas de la problemática interna de la mayor parte de los movimientos revolucionarios que sufrieron represiones y escisiones, restringen el universo testimonial.

En el caso concreto que nos ocupa y siendo la URSS el lugar de residencia de la más alta dirección del PCU, la historiadora buscó la memoria desinstitucionalizada. Por supuesto que las fuentes orales recopiladas constituyen una construcción social de los recuerdos con un gran peso ideológico. La autora guarda reconocimiento a quienes accedieron ser entrevistados y una responsabilidad ética con el manejo de la información proporcionada. Ello no la excusa del compromiso profesional con la interpretación histórica. Existe otro desafío metodológico: es protagonista de los hechos y se impuso la obligación de narrar el exilio en primera persona. Compartió así la intersubjetividad de la narración a partir de la valoración de la subjetividad memorística de los individuos.⁷

La investigación que sustenta esta ponencia se apoya en entrevistas a residentes estables en la URSS, procesadas por distintos medios. Los contextos de recolección difirieron. En todos los casos los entrevistados respondieron a un cuestionario, aunque algunos lo hicieron frente a una grabadora⁸ y otros de forma escrita. Existió así desigualdad de oportunidades. Unos son relatos estructurados y coherentes sin la frescura testimonial de la narración oral. El espectro abarcado es equilibrado: tres mujeres y tres hombres. Cuatro entrevistados residieron en Jersón, las dos restantes en Tashkent. Dos parejas brindaron su testimonio. Una lo hizo por medio de respuestas escritas individuales y separadas; la otra fue una entrevista oral conjunta. Dos de los entrevistados no guardan lazos familiares entre sí.

Entre los veinticinco adultos residentes en las repúblicas soviéticas, dejando de lado a la segunda generación cuyos testimonios no pudimos recuperar, tres tenían formación superior o equiparable, los restantes secundaria en sus dos niveles, muchas veces inconclusa, en ocasiones técnica o sólo enseñanza primaria. Los menores eran niños en edad preescolar y otros llegaron a la URSS escolarizados en Uruguay.

Los hombres provenían de distintas profesiones u oficios. A la ocupación de origen, obreros, obreros especializados o empleados administrativos, se sobreponía la condición de funcionarios del Partido Comunista o, sin serlo, con dedicación en tiempo casi completo a las actividades

⁷ Cabrolié Vargas, Magaly. “La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz”, en *Polis: revista latinoamericana*, núm. 27, 2011, Santiago (Chile). En: <http://polis.revues.org/929>. Disponible y mayo de 2012.

⁸ Obtenidas en Montevideo con el apoyo de las historiadoras Mariana Iglesias y Carla Larrobla.

partidarias. Salvo una de las esposas consagrada a las tareas del hogar, las demás mujeres estuvieron vinculadas a la vida laboral en su país de origen. Se habían desempeñado en sus profesiones u oficios: docentes en distintos niveles de la enseñanza, empleadas administrativas, de servicios, costureras y otras ocupaciones. Una de ellas era portadora de una particular experiencia. Inmigrada al Uruguay de la década de los 60 del siglo XX desde Italia, aprendió el español como segunda lengua y apenas una década después, se vio sumergida en la vorágine de un nuevo desarraigo.

La pequeñez de la muestra se vincula tanto a las dificultades para romper la barrera del silencio, cuanto al escaso número de quienes recibieron acogida en ese país. En el caso uruguayo la URSS fue restrictiva en cuanto al número de protegidos que recibió. El exilio no superó en mucho las setenta personas y a diferencia del chileno⁹ ese exilio se caracterizó por su homogeneidad de procedencia. Los migrantes pertenecían al PCU. La URSS no fue un país directamente seleccionado por el exilio. No podía serlo. La residencia exigía un trámite de aceptación a cargo de las autoridades partidarias. Los arribos estuvieron generalmente mediados por estancias breves en países europeos y en algunos de América Latina. Existen incluso testimonios de salidas pactadas desde la sede diplomática mexicana en Uruguay para que el asilado fuera recibido en México en tránsito hacia los países del campo socialista.¹⁰

En cuanto a los núcleos familiares y las jerarquías exiliares corresponde anotar que en la Unión Soviética residieron pocos miembros de la dirección más estrecha del PCU, algún dirigente sindical, integrantes del aparato no legal y cuadros jóvenes que iniciaron o continuaron su formación universitaria o se integraron a las escuelas políticas. Con escasas excepciones, restringidas a los miembros de la dirección del Partido, a quienes cumplían labores político-partidarias o los jóvenes estudiantes solteros los exiliados que llegaron acompañados de sus familias fueron reubicados fuera de Moscú, en distintas repúblicas. La presencia de un exiliado principal y sus familiares parece haber impedido el asentamiento en la capital.¹¹ Así lo refiere un testimonio: “supimos... que nuestro destino final previsto era también Jersón,... No nos gustaba este traslado, pero Arismendi nos dijo que los soviéticos habían restringido Moscú y ofrecieron la residencia en este puerto a quienes no veníamos solos”.¹² Aunque las memorias masculinas son unánimes en afirmar que la dirección partidaria no opuso objeción a la presencia de las familias un testimonio femenino registra cierta

⁹ Según cálculos de la autora. En el caso chileno la URSS acogió exiliados de los principales partidos que conformaban la Unidad Popular. Hubo así delegaciones permanentes del PCCH, Partido Socialista y MAPU. Turrent, Isabel *La Unión...*, cit. p. 208.

¹⁰ Arévalo Verdúm, Teófilo. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptor: Ana Buriano.

¹¹ Las esposas eran también afiliadas al PCU con distintos niveles de integración a la militancia.

¹² Altosor Hafliger, Iván. Entrevista realizada el 20/02/05 en México, DF. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.

incomodidad por estos acompañamientos.¹³ Las familias fueron consideradas acompañantes de un jefe de familia, hombre en todos los casos. En la mayor parte de los testimonios predomina conformidad e incluso una sensación de alivio ante esa condición. Así lo entienden dos mujeres. Una residente en Jersón, migrada a Uruguay en su adolescencia muestra el dolor por la pérdida de un segundo país:

En mi abandono, debido al estado emocional en el que encontraba dejé que otros decidieran por mi y sólo seguí a mi compañero, el único afecto que me quedaba en esa circunstancia. De hecho el seleccionado fue mi esposo, yo sólo lo seguí sin importarme el destino. La pérdida había sido tan grande que sólo quería viajar y viajar lo más lejos posible... de esa forma... pasaría el tiempo y... llegaría el momento de regresar a casa.¹⁴

Otra residente en Tashkent expresa la sensación de liberación que le produjo la decisión de acompañar a su esposo:

nosotros habíamos estado ..., unos cuantos años metidos en el horror de estar separados, de criar los hijos con mil dificultades, yo trabajando, él clandestino, la familia ayudándonos, ... Para mí, personalmente, madre de chiquilines, era una liberación también de ese horror. [...] Yo no me hubiera ido sino estuviera él, entonces por lo tanto, haber podido irnos todos juntos era, ... también una ... tranquilidad.¹⁵

Este consenso con el trato de acompañante no comprende a una de las entrevistadas que tuvo en el país responsabilidades de dirección y que partió al exilio a partir de la propia persecución que vivió en Uruguay. Ella lo registró como una pérdida de autonomía:

En tránsito por México tuve algunas dudas de seguir en la expedición. Hasta ese momento mi esposo y yo éramos militantes independientes, cada uno con sus responsabilidades y sus riesgos... En las nuevas condiciones de exilio tenía la sensación de que había dejado de ser yo misma. Comprendía que yo no era la seleccionada... Sin embargo, predominó el aspecto afectivo y, en menor medida quizá el temor a la soledad en un país desconocido. Después de dudarlo un poco decidí ser de la partida. Lo lamenté. Quedé convertida en un apéndice, una especie de rémora.¹⁶

Las mujeres no debían sentir una gran sorpresa por la función subordinada a la que fueron

¹³ Buriano Castro, Ana María. Entrevista realizada el 15/03/05 en México, DF. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.

¹⁴ Falduti Dante, Rosana. Entrevista realizada el 17/12/03 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.

¹⁵ Ramírez, Alba Rosa. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptor: Ana Buriano.

¹⁶ Buriano Castro, Ana María Entrevista ..., cit.

adscritas. Recientes estudios sobre esta organización plantean con agudeza el rol que ocupaba la mujer en el imaginario comunista. La definía bien un texto que cerraba la contraportada del carné del PCU:

No somos una secta ni un grupo escogido de conspiradores. Nacemos de la clase obrera y el pueblo, somos, pues, hombres sencillos y alegres, amamos el pan y el vino, la alegría de vivir, las mujeres y los niños, la paz y la mano cordial del amigo, ... No somos iracundos ni desarraigados, ... ni gente que pretende meter la vida en los zapatos estrechos de la ideología, ... Marx, nuestro maestro, recogió e hizo suya la frase de Terencio: “nada de lo humano me es ajeno.”¹⁷

Así, el comunista de los 70 era, en primer lugar, hombre. No un sectario conspirador, sino un ser masculino común que como los hombres comunes amaba el pan, el vino, las mujeres y los niños. No pretendemos emitir juicios extemporáneos, porque la problemática de género no era percibida por la izquierda, uruguaya o latinoamericana, y estaba fuera del universo cultural de la época.¹⁸ Gerardo Leibner reafirma el rol asignado: “El comunista era imaginado como varón.” Aunque el PCU exhortaba a redoblar esfuerzos para superar el rezago en la militancia femenina: “el molde del militante comunista idealizado era varonil y la afirmación de la igualdad de género se refería a la capacidad de realización de ese ideal por parte de las compañeras.”¹⁹

Luego de estancias de distinta duración en Moscú los núcleos familiares que no podían permanecer en la capital fueron derivados hacia dos ciudades de diferente jerarquía. Una pequeña ciudad portuaria de 300 000 habitantes al sur de Ucrania y a 200 km. del Mar Negro, Jersón recibió a siete familias uruguayas. En el Asia Central, Tashkent la capital de Uzbekistán con más de dos millones de habitantes, albergó a otras cuatro. La vocación marítima de Jersón, con sus puertos sobre el Dnieper y sus astilleros, no ocultaba la impronta campesina de su población recientemente migrada de los cercanos *koljovses* cerealeros. Tashkent, con su alta producción algodonera y sus fábricas textiles era una capital estatal pluriétnica, provista de sus propios medios televisivos y centros de formación superior. Más europea una, fuertemente asiática la otra, eran lugares con diferentes posibilidades para albergar a esta migración forzada recién salida al mundo desde su homogéneo Uruguay.

Recibidas con cordialidad por las autoridades soviéticas, que las esperaron con flores y discursos, las familias fueron puestas bajo la responsabilidad de la Cruz Roja-Media Luna Roja, organismo receptor que las ubicó inicialmente en hoteles, les asignó un estipendio inicial, ropa de

¹⁷ Palabras de Rodney Arismendi en el discurso de recibimiento a Marcos Ana, cuando visitó Uruguay en 1962. Citado en LEIBNER, Gerardo. “Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007, París. En: <http://nuevomundo.revues.org/11682>. Disponible en junio de 2012.

¹⁸ Silva, Marisa. *Aquellos comunistas, 1955-1973*, Montevideo, Taurus, 2009, p. 50.

¹⁹ Leibner, Gerardo “Las ideologías ...”, cit. Estos estudios señalan la temprana presencia de la mujer comunista en cargos políticos legislativos.

abrigo, viviendas, mobiliario, atención médica, cursos de idioma ruso y posibilidades de estudio para sus hijos. Les proporcionaron trabajo y un apoyo inicial de traductores. El arribo a las repúblicas se produjo ya iniciado el invierno ruso. Los testimonios guardan reconocimiento hacia esta hospitalidad que les facilitó el asentamiento inicial en condiciones climáticas y en sociedades diametralmente diferentes de la propia.

La memoria de género guarda discrepancias al narrar las características climáticas de los lugares de asentamiento. Los hombres fijaron en su memoria la versión que recibieron de la dirección partidaria en Moscú. Cuando se les dirigía hacia las repúblicas se les explicaba a los exiliados que la vida cotidiana podía ser mucho más satisfactoria en ellas que en la capital. Se les decía que eran “privilegiados”²⁰ por ese lugar de residencia ya que el clima era más benigno y la riqueza de productos de la tierra se encargaría de disminuir las dificultades de abastecimiento durante el invierno. Así lo recuerdan dos entrevistados: “ustedes van a ir a Tashkent. Van a ir a un clima parecido (al de Uruguay)”. Lo confirma también un exiliado en Ucrania: “Fuimos... a la zona de Jersón, ... el sur de Ucrania. A no ser el invierno las otras tres estaciones son bastante parecida a las nuestras.”²¹ Los testimonios femeninos no parecen estar tan seguros de la similitud climática: una entrevistada en Tashkent narra que aunque el clima era más agradable que en la zona europea había en invierno 13 grados bajo 0 y andaban en trineo. En tanto una residente jersoniana cuenta como se hundían en la nieve hasta la rodilla en una despedida de año y recuerda otro día de menos 22 grados, cuando los copos de nieve caían y hacían filigranas en las ramas de los árboles.²² Ciertamente ambas repúblicas tenían un clima más suave que las del norte, pero sus temperaturas extremas no guardaban relación con el frío moderado de Uruguay. En el plano climático las mujeres parecen tener recuerdos más objetivos y menos ideológicos que las memorias masculinas, fielmente apegadas a la versión que recibieron de la dirección partidaria.

Difiere también el testimonio en torno a las viviendas. El femenino fija con mayores detalles aspectos de los departamentos y su amoblamiento.²³ Los hombres parecen haber retenido con mayor precisión el bajo costo de las viviendas en relación a los salarios que las características arquitectónicas de sus viviendas.²⁴ Se reproduce así, de forma casi ortodoxa, el tan observado fenómeno que analizan los tratamientos sobre el género en las memorias:²⁵ el mundo privado de

²⁰ Altesor Hafliger, Iván Entrevista..., cit.

²¹ Arévalo Verdúm, Teófilo Entrevista..., cit.; Maldonado, Rolando. Entrevista realizada el 01/09/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Carla Larrobla. Transcritora: Ana Buriano.

²² Ramírez, Alba Rosa Entrevista..., cit.; Buriano Castro, Ana María Entrevista..., cit.

²³ Ramírez, Alba Rosa Entrevista..., cit. Buriano Castro, Ana María Entrevista..., cit

²⁴ Maldonado, Rolando Entrevista..., cit.

²⁵ Liscia, María Herminia di “Género y memorias”, en *La aljaba: revista de estudios de la mujer*, vol. XI, enero-diciembre de 2007, Argentina. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042007000100007 ISSN 1669-5704. Disponible en mayo de 2012; Jelín, Elizabeth. “El género en las memorias”, Cap. 6 de *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI Editores, 2001.

puertas adentro está grabado fotográficamente en la rememoración femenina. El mundo de relaciones, los costos de vida de acuerdo con los ingresos, forman parte de la selección memorística masculina.

En materia laboral hombres y mujeres corrieron suertes emparentadas, aunque con distinta significación de acuerdo al sexo. Dadas las limitaciones en el manejo de la lengua los migrantes se adscribieron a aquellas labores en las que lograron insertarse apoyados por traductores o por indicaciones gestuales. Los hombres incursionaron en la metalurgia dedicada a la fabricación de máquinas agrícolas, en fábricas textiles, el ferrocarril o los astilleros navales. Las mujeres ingresaron a la industrias livianas o en grandes combinados pero dedicadas a tareas de control de calidad. Salvo un caso, donde la esposa destacó en la producción directa, los salarios masculinos fueron más altos que los femeninos.

Existieron notorias diferencias regionales y de género en torno a la aceptación o rechazo al medio laboral. En general, los hombres encontraron un entorno más propicio para su inserción. Aunque tuvieran la sensación que sus trabajos estaban por debajo de sus capacidades o se alejaban de sus especialidades, se acoplaron a un cierto juego de compañerismo masculino. Con distintos grados de aclimatación, los migrantes se integraron a diferentes actividades en sus lugares de trabajo. Fueron invitados a las reuniones del Partido en la fábrica, participaron en las milicias populares de sus centros laborales recorriendo las calles para recoger personas en estado de ebriedad y expuestas en la temporada invernal, se relacionaron socialmente con sus jefes de brigada y otros compañeros que los ayudaron a comprender las nuevas funciones, intercambiaron visitas, reuniones sociales y bebieron juntos. Sintieron de cerca una solidaridad hondamente masculina:

Un exiliado en Jersón recuerda que a los sesenta días, de acuerdo a lo que establecía la Constitución soviética él y su esposa empezaron a trabajar: “trabajé en una unidad de mantenimiento de una fábrica textil... el sueldo más importante era de mi mujer que trabajaba a destajo en la producción, ... Ella tenía un sueldo de alrededor de 280, 300 rublos. Lo mío era 150, 160.” Pero la esposa se enferma y es reubicada en un área de “control de la producción, de la calidad, pero pasa a ganar 80... rublos...Entonces yo paso a la producción de una metalúrgica. (porque)... nosotros debíamos normalizar la entrada global de la casa. Esa metalúrgica era una fábrica pequeña donde: “la relación era más fluida. _cuenta el entrevistado_ Me entran a invitar a las asambleas del partido y ... una vez al mes tenía milicia popular que estaba vinculada al sueldo” Narra que su función en esta milicia era recolectar de las calles hombres ebrios y de manera risueña reflexiona: “son los problemas ...del sistema. Si es de mi fábrica lo llevo a la casa, (risas), si es de otra fábrica ni me va ni me viene, entonces, ... tengo que llamar para que lo levanten, ... En la

fábrica, en la emulación son puntos negativos.²⁶

Otro residente en el puerto cuenta su experiencia en los ferrocarriles. Optó trabajar en ellos por seguir una tradición familiar: “Mi padre fue ferroviario y mi hermano lo era también. ... fui ayudante del dieselista,... Al regresar... nos convertimos en ayudantes de maquinista. ... Nos tocó trabajar en el puerto de Jersón en el movimiento de vagones de carga.” Recuerda que aunque su hermano era maquinista en Uruguay no le permitían conducir el tren porque: “las indicaciones entraban por radio y no entendíamos todo. Uno de mis maquinistas era gitano y un día me dijo: ‘Te dejo el control’, se bajó de la locomotora y se fue.” Recuerda la indignación de su hermano cuando se cruzaron las máquinas y lo vio conducir. “A él, que tenía gran experiencia no le dejaban tocar la máquina. Y a mi, que de ferroviario sólo tenía la tradición familiar, me daban esa oportunidad. Me gritaba cosas, no daba crédito.”²⁷

Un tercero, asentado en Tashkent que trabajaba en una fábrica dedicada al montaje de máquinas textiles testimonia haber participado en las discusiones del plan a nivel de la fábrica y, en uno de los testimonios que revelan mayor compenetración con el universo fabril soviético, el exiliado asume la tercera persona del plural para referirse a jóvenes trabajadores que a la vez recibían capacitación en institutos tecnológicos: “nosotros teníamos _dice_ (en la fábrica) muchos muchachos que estudiaban en el instituto y además hacían sus ocho horas de trabajo”.²⁸

Aunque no todos los hombres desarrollaron ese sentimiento de pertenencia, expresado en el “nosotros teníamos”, existe un amplio anecdótico en torno a diferentes formas de solidaridad y convivencia masculina, como cuenta uno de los residentes en Jersón. Narra que fue operado de un quiste sebáceo en la cara, que tenía la boca lastimada y llevaba varios días sin poder comer. Recuerda como, a las pocas horas de operado, lo visitaron sus compañeros del ferrocarril provistos de una botella de vodka y carnes frías. Él no aceptó la invitación, pero al otro día regresaron con lo mismo y bebieron en los jardines del hospital. Dice el entrevistado: “Me pareció una falta de cortesía desairarlos de nuevo... Ellos comieron pero yo no podía. Regresé a mi cama completamente borracho, pero era la forma de hacerme sentir su preocupación y compañerismo.”²⁹

La vida laboral de las mujeres en la industria liviana o en las tareas de control se caracterizó por la percepción de salarios relativamente bajos. Una migrante en Jersón decidió no trabajar y dos de ellas lo hicieron por un breve periodo en función de sus hijos. Lógicamente ello restaba un ingreso al núcleo familiar ya que en la Unión Soviética dos salarios medios solventaban un hogar. La inserción laboral de las migrantes en Jersón no fue generalmente satisfactoria. Trabajaron en la

²⁶ Maldonado, Rolando Entrevista..., cit.

²⁷ Altesor Hafliger, Iván Entrevista..., cit.

²⁸ Arévalo Verdúm, Teófilo Entrevista..., cit.

²⁹ Altesor Hafliger, Iván Entrevista..., cit.

fábrica textil y en una fábrica de zapatos estatal. Ellas se acoplaron a medios laborales radicalmente distintos a sus profesiones u oficios. Así recuerdan sus experiencias:

El hecho de trabajar en esa fábrica con 18 mil trabajadores que hablaban un idioma que por primera vez escuchaban mis oídos, más las costumbres diferentes de nuestra idiosincrasia latina fue la experiencia más triste que experimenté en mi vida. Nunca pude establecer ningún lazo afectivo o de simple compañerismo con las muchachas que ahí trabajaban. Las distancias eran enormes...³⁰

El testimonio de otra exiliada da cuenta de las repercusiones psíquicas y físicas de su trabajo en un medio completamente ajeno a su especialidad:

Unas pocas instrucciones básicas alcanzaron para que mal cosiéramos los pares (de zapatos) ... Siempre nos tocaba coser el talón del zapato y lo rematábamos mal. ... Era la frustración total ver el producto realizado en los pies de las mujeres. ... Las relaciones con las compañeras de trabajo... fueron muy limitadas. Esta situación de falta de contacto social en el ámbito laboral incrementó el aislamiento del trabajo en serie, sin sentido, ni interés de mi parte. Nunca había hecho trabajo manual seriado y descubrí que me abría un campo de introspección que jamás me permitía la labor intelectual a la que estaba acostumbrada. Esta introspección no era nada alienadora. Mi cabeza estaba totalmente despejada para pensar en el país que había dejado, en la derrota, en el futuro que se me hacía negro de permanecer ahí, en analizar el descalabro sufrido por el PCU y sus causas. Era una introspección peligrosa en dos planos: en el psíquico y en el físico pues propendía al accidente. Un día estaba tan absorta en mis pensamientos que la aguja de la máquina me perforó el dedo y la uña. Ni siquiera atinaba a sacar la mano y la aguja seguía cosiendo por su propia inercia. El dolor era tan grande que no podía gritar pero el chorro de sangre hizo que mis compañeras... detuvieran la máquina y me llevaran a la enfermería.³¹

Existen fuertes diferencias en torno al grado de aceptación de la vida laboral con las residentes en Tashkent. La exiliada que rindió testimonio mantuvo en la república asiática el mismo oficio que practicaba en Uruguay en un taller de confección de ropa: “Yo trabajé siempre en una fábrica que me quedaba a una cuadra de casa... me destinaron una compañera en el colectivo del taller... me llevaban hasta... el bazar a ayudarme a comprar,...A mi me pusieron realmente gente que siempre me ayudó muchísimo.”³²

Las residentes en Jersón relatan no sólo ajenidad frente al trabajo, sino incomodidad por la curiosidad que despertaba su forma de vestir y sus hábitos de vida. Señalan incluso un fuerte

³⁰ Falduti Dante, Rosana Entrevista..., cit.

³¹ Buriano Castro, Ana María Entrevista..., cit.

³² Ramírez, Alba Rosa Entrevista..., cit.

rechazo de sectores de la sociedad jersoniana que llegaron a confundirlas con prostitutas y a estigmatizarlas socialmente y refieren una xenofobia latente entre ciertos sectores del puerto que provocó algunos incidentes:

Las mujeres que trabajábamos en la fábrica de zapatos habíamos recibido varias agresiones por nuestro hábito de fumar. Una de estas...en los alrededores de la fábrica, había sido particularmente violenta. Fuimos rodeadas por mujeres que nos insultaban. ... Cuando mi ruso avanzó encontré mejor recepción entre algunas supervisoras que empezaron a interesarse por mi, por mi familia y mis costumbres. Pero eran sectores muy limitados los que tenían esta actitud ya que era públicamente reconocido en la ciudad que era una fábrica con muy bajo nivel cultural y político.³³

Mientras los hombres pasaban más o menos desapercibidos en la sociedad portuaria donde sus costumbres y aspecto físico no generaban mayor interés, las mujeres que circulaban por el medio laboral y social jersoniano provocaban una indiscreta curiosidad que registran los testimonios:

aún cuando me cambié del área de producción a la de control de calidad, que por ser un ámbito más chico la observación y la curiosidad que sentían mis compañeros me era aún más incómoda e insoportable [...]. Dentro de las actividades culturales o de otra índole ... organizadas por mi centro laboral no me sentía cómoda ya que era el centro de atracción del resto de los compañeros y ... observada todo el tiempo.³⁴

Otra recuerda las experiencias de las mujeres uruguayas en el policlínico de Jersón:

Nosotras traíamos ropa interior muy bonita, comprada en Argentina, que provocaba comentarios y aglomeraciones de mujeres para vernos ...cuando nos desvestíamos para una consulta médica. El ginecólogo nos regañaba, decía que debíamos abrigarnos y que la ropa que usábamos era inadecuada. Nos reíamos de la recomendación, nos imaginábamos con unos horribles calzones de algodón y otros de lana arriba. Pues se comprobó que el médico tenía razón pues el frío del piso generó problemas e inflamaciones en el aparato reproductor.³⁵

Por el contrario una residente en Tashkent disiente de esta sensación de rechazo: “Ahora, rechazo, rechazo creo que nunca sentimos, al contrario. En nuestro caso rechazo, para nada. ... no

³³ Buriano Castro, Ana María Entrevista..., cit.

³⁴ Falduti Dante, Rosana Entrevista..., cit.

³⁵ Buriano Castro, Ana María Entrevista..., cit. Un estudio sobre las prácticas de embellecimiento de las mujeres soviéticas da cuenta de un gusto extremo por la ropa extranjera a y el deseo de imitar la moda occidental. Cfr. Gradskova, Yulia. “Cuando éramos jóvenes: memorias de las mujeres en la URSS”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 38, 2007, Barcelona, España, pp. 165-178.

había distinciones, al contrario... si había distinción en el pueblo era para decir: sos extranjero, te tenemos que ayudar.”³⁶ Más allá de su carga ideológica los testimonios revelan un ambiente social más cosmopolita y tolerante en la lejana capital asiática que en el medio muy cercano a lo rural del puerto jersoniano.

Los avances en el manejo de la lengua rusa estuvieron condicionados al tiempo que los exiliados le dedicaran a su estudio. Los hombres desertaron pronto entre otras razones porque durante un año se alejaron de las repúblicas para realizar en Moscú actividades partidarias, en español claro está. Durante este año de soledad, ellas mejoraron su capacidad de comunicación en un ruso coloquial hablado para el manejo cotidiano. No desarrollaron sus capacidades para mantener conversaciones complejas o en la lectura. Se alejaron de los cursos de idioma argumentando que no tenían tiempo para el estudio. Los avances fueron diversos. Algunos testimonios hablan de una situación colindante con el analfabetismo y la discapacidad. Otras mujeres le quitan dramatismo a esta capacidad disminuida de contactos sociales. Lo perciben como un problema de menor importancia: “leer no, no, no entendíamos todo. _dice una residente en Tashkent_ ... pero para poder convivir nos hacíamos entender y entendíamos.”³⁷ En pocos casos los avances fueron mayores, permitieron una mejor comprensión de las conversaciones, lectura de periódicos y textos algo más complejos. A partir de ello fue posible integrarse a algunas diversiones, como el cine, romper el exilio interior dentro del exilio y comprender mejor la sociedad de adopción según relata una mujer.³⁸

Los hombres quedaron rezagados y dependieron de las mejores capacidades que habían desarrollado sus esposas e hijos. Aun aquellos que se mantuvieron durante todo el exilio viviendo en las repúblicas realizaron escasos avances según refiere un entrevistado: “Yo hablaba siempre en presente... Hablaba palabras. A la larga, pues, en la conversación me defendía, lograba entenderles... sufría... porque no, no pude aprenderlo.”³⁹

Diferente fue la experiencia de los niños. Los más pequeños se integraron en jardines de infantes y muy pronto fueron bilingües. Un testimonio refiere la sorpresa que le produjo a las madres cuando de forma repentina los niños uruguayos empezaron a utilizar el ruso en sus juegos conjuntos.⁴⁰ La problemática de los previamente escolarizados fue otra y se resolvió de distinta manera de acuerdo a la república de residencia. En Tashkent un niño tuvo apoyo de una traductora por un largo periodo.”⁴¹ El hijo de otro exiliado en Jersón fue internado en la Escuela Internacional

³⁶ Ramírez, Alba Rosa Entrevista..., cit.

³⁷ Ramírez, Alba Rosa Entrevista..., cit.

³⁸ Buriano Castro, Ana María Entrevista ..., cit.

³⁹ Maldonado, Rolando Entrevista ..., cit.

⁴⁰ Buriano Castro, Ana María Entrevista ..., cit.

⁴¹ Ramírez, Alba Rosa Entrevista ..., cit.

de Ivánovo⁴² donde cursó los tres primeros años de la enseñanza primaria. Lógicamente la experiencia fue muy dura para el menor que sumó al desarraigo del país el alejamiento de la familia.⁴³ Superados los obstáculos los niños mayores se integraron a institutos universitarios. En algunos casos permanecieron el tiempo suficiente para finalizar sus estudios, en otros los abandonaron para regresar a Uruguay.

Los testimonios revelan distintos problemas identitarios, de aclimatación y de género. La integración del sector femenino a la vida fabril, a diferencia de lo que muestran estudios de género realizados sobre exilios latinoamericanos en países de Europa occidental altamente industrializados, no modificó las jerarquías familiares.⁴⁴ El trabajo femenino no contribuyó a la independencia de las mujeres, ni fue causal de rupturas en los lazos matrimoniales. Por el contrario, estos se consolidaron más aún. El choque cultural inicial que sufrieron las y los exiliados contribuyó a una retracción puertas adentro, al interior de la familia, del propio grupo o un refugio en otros colectivos hispanoparlantes: “nosotros tuvimos el auxilio de los estudiantes latinos,... esa era nuestra familia” rememora un residente en Tashkent.⁴⁵ En general las mujeres mantuvieron una situación de inferioridad salarial frente a sus esposos. Siguió dependiendo de ellos para solventar la vida o para enfrentar situaciones conflictivas. Durante el año en que los hombres viajaron a Moscú recibieron un estipendio para suplir el salario de los ausentes.

Durante esa ausencia gozaron de mayor independencia aunque en medio de dificultades. Entonces debieron afrontar solas la vida, levantarse a las cinco de la mañana para cumplir el complejo ritual de vestir a sus hijos con capas de ropa y depositarlos en las escuelas o guarderías infantiles antes de tomar el turno de sus fábricas, atender las enfermedades de la familia, tratar con médicos y maestras, enfrentar las inclemencias del clima, cargar pesos enormes en función de las características del abastecimiento local que exigía proveerse de alimentos en grandes cantidades. Si bien crecieron individualmente en diversos planos no lograron incrementar inserción en el medio social ucraniano o uzbeko. Los verdaderos portadores de la vida de relación eran los hombres. Ellos fueron los sujetos de la camaradería, los que recibían las invitaciones a comer o los que las hacían. En compensación, las mujeres solas recibieron apoyo de los núcleos hispanoparlantes que las ayudaron más aún entonces. Fueron sin duda las que sufrieron con mayor intensidad el desarraigo en la soledad, las que lograron peor acoplamiento al mundo laboral y las que recibieron mayores expresiones de rechazo social, con las diferencias y salvedades regionales que hemos planteado.

⁴² La escuela de Ivánovo había sido fundada en 1933 para proteger a los hijos de los luchadores extranjeros antifascistas y mantenía este perfil.

⁴³ Maldonado, Rolando Entrevista ..., cit.

⁴⁴ Godoy, Lorena. “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas ‘remodeladas’”, en *Psyche*, vol. XVI, núm. 1, mayo 2007, Santiago (Chile), pp. 41-51.

⁴⁵ Arévalo Verdúm, Teófilo Entrevista..., cit.

Las relaciones partidarias estuvieron en manos de sus esposos. Los hombres que permanecieron en las repúblicas refieren haber viajado una vez por año a Moscú para sostener reuniones con la dirección del Partido y con otros exiliados. Narran que esas estancias les dieron la posibilidad de realizar visitas a otras regiones, conocer Leningrado y sus museos.⁴⁶ Ellas permanecieron en las repúblicas donde tampoco lograron desarrollar grandes actividades de solidaridad con los presos políticos de Uruguay, tarea que fue la norma de encuadramiento político de las mujeres comunistas en otros países.⁴⁷ En Jersón mujeres y hombres refieren haber confeccionado algunos pañuelos y banderines, en tanto un testimonio masculino narra el rechazo que recibió del *Komsomol* jersoniano cuando pidió el envío de un telegrama exigiendo que se respetara la vida del recién detenido secretario general de la Juventud Comunista (UJC).⁴⁸ En contraposición, el residente en Tashkent relata haber montado un programa de solidaridad con su país que fue transmitido por el sistema de televisión uzbeko.⁴⁹

Una compleja serie de variables fueron responsables de activar el binomio aclimatación-rechazo característico de los contactos entre culturas diversas. Más allá, de una más compleja inserción de las mujeres en el medio social y laboral es difícil establecer una diferencia de género en estos procesos. Mujeres y hombres tuvieron causales emparentadas para adoptar una u otra actitud. Fue un trámite difícil que culminó en ruptura o reafirmación de la identidad partidaria. Como señala Silva, la URSS era un sello identitario para los comunistas uruguayos, una “utopía territorializada” más que una “realidad política contradictoria”, con problemas nacionales, regionales, luchas e intereses opuestos, que si bien muchos conocían no se debatían. La adhesión se planteaba en términos de lealtad y su existencia estaba en la base del sentimiento que insuflaba al comunista uruguayo de un sentido de pertenencia a una corriente universal que lo proyectaba más allá de las estrechas fronteras de su país.⁵⁰ De esta forma, si bien la URSS no fue un destino libremente escogido, fue por el contrario el destino deseado por este colectivo exiliar. En las entrevistas hay referencias a este vehemente deseo de ser seleccionado para el traslado desde otros países a la cuna de la revolución socialista mundial.⁵¹ Otro testimonio refiere jamás haber soñado poder conocer el Mausoleo de Lenin, la Plaza Roja u otros lugares de la memoria del socialismo

⁴⁶ Arévalo Verdúm, Teófilo Entrevista..., cit.; Maldonado, Rolando Entrevista..., cit.

⁴⁷ Coraza, Enrique. “El pasado reciente del Uruguay y las mujeres exiliadas en Barcelona” en Sara Beatriz Guardia (comp. y ed.) *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, Lima, 2005, pp. 503-522.

⁴⁸ Maldonado, Rolando Entrevista..., cit.

⁴⁹ Arévalo Verdúm, Teófilo Entrevista..., cit.

⁵⁰ Silva, Marisa. “Prácticas, símbolos y representaciones de los comunistas uruguayos: década del 60 y comienzos del 70”, Ponencia presentada al Seminario “Nuevas miradas sobre la dictadura uruguaya”, Montevideo, 2003. En: <http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/101-200/145/B3.htm> . Disponible en marzo de 2012.

⁵¹ Altesor Hafliker, Iván Entrevista..., cit.

real.⁵²

La vivencia en las repúblicas los puso en contacto directo con esa realidad compleja. Sin embargo, los comunistas uruguayos no abjuraron de la URSS ni disminuyó la consideración que este país ocupaba en sus imaginarios políticos. Simplemente “bajaron a tierra” su imagen del socialismo. Observaron, valoraron y asumieron las dificultades reales de esa construcción, particularmente en Ucrania. Racionalizaron su adhesión afectiva. Esta racionalización fue más exitosa entre aquellos sectores que mejoraron la comunicación oral y lectora o que sostuvieron contactos diversos con la sociedad soviética. Lograron así algún tipo de inserción crítica. Perdieron el país utópico y ganaron el país real.

El grupo no concebía la duración de su destierro. Como todos los exilios consideraban que la situación podía y debía revertirse en un tiempo medio. Y pensaban que esta reversión estaba vinculada tanto a la capacidad de lucha que la organización mantuviera dentro del país, cuanto al refuerzo que pudiera recibir desde el exterior, tanto en medios como en militantes que pudieran regresar clandestinamente. Su proyecto vida, por lo menos de los sectores comprometidos, no comprendía un largo asentamiento inactivo en la Unión Soviética. Inferían que habían sido convocados para una preparación que les permitiera reinsertarse en mejores condiciones en la lucha clandestina. No estaban dispuestos a perder protagonismo. De esta forma, el establecimiento en las repúblicas, la dilación en el inicio de las tareas formativas, su integración al medio laboral, la no visualización de un proyecto concreto fue uno de los primeros golpes que debieron asimilar los hombres. Algunos se asumieron en carácter de depósito y, en el correr del tiempo, desarrollaron una gran incertidumbre en torno a un futuro que no prometía ya un retorno. Este sentimiento estuvo en la base del cuestionamiento a un liderazgo hasta entonces indiscutido.⁵³ Quizá por primera vez existió el conflicto en una organización monolítica y vertical. Esta no fue la situación de todos los hombres exiliados. Otros se mantuvieron inmoviblemente adheridos y dispuestos a asumir el destino que la dirección del Partido les había asignado. Sus testimonios no revelan crisis identitarias.

Las mejores condiciones de Uzbekistán como lugar de acogida de esta migración forzada podrían explicar el mayor éxito de aclimatación de los comunistas residentes en el Asia. Sin embargo, no todos proyectaron el futuro de la misma manera. La mitad de las familias establecidas en esta república abandonaron la URSS después de una estancia más o menos breve, en tanto dos permanecieron durante todo el periodo. Estos exiliados se desempeñaron en medios laborales similares a los de origen. Esta similitud podría haber actuado en el sentido de facilitar la

⁵² Arévalo Verdúm, Teófilo Entrevista. ..., cit.

⁵³ En torno al tema del liderazgo y la confianza, Cfr. Silva, Marisa *Aquellos* ..., cit., pp. 103-127.

aclimatación. A este argumento podría contraponerse la situación del exilio jersoniano donde algunos se insertaron laboralmente casi en las mismas funciones que habían desarrollado en Uruguay y, sin embargo, pugnaron por su reubicación en algún lugar que les permitiera “vivir de cara al Uruguay” de una manera proactiva. Les aterraba el ejemplo de los españoles y los pronósticos de que podían correr su misma suerte. Como cuenta un exiliado: “los españoles nos decían: mirá que nosotros vinimos para estar unos pocos años y ...ya tenemos hijos, tenemos nietos; y nosotros decíamos: no, nosotros nos vamos a ir, nos vamos a ir.”⁵⁴

Entre las y los comunistas residentes en Jersón existía el deseo de abandonar el puerto. No podían imaginar una prolongada estadía en esa rutina, sin sentido. Aunque este sentimiento no se socializaba, en el colectivo flotaba una atmósfera de ruptura y pérdida identitaria y la sensación _real o imaginada_ de que la pequeña sociedad de adopción carecía de las bases imprescindibles para reidentificarse. Las mujeres fueron mayoritariamente las promotoras más firmemente convencidas de la necesidad de un cambio de asentamiento y las conspiradoras subterráneas, desde el seno de su hogar, para proponer y/o exigir una reubicación en otro medio. Aunque, en su condición de acompañantes, les estaban vedadas las vías directas de acceso a la dirección del PCU ellas hicieron sentir su voz, que coincidía por otra parte con la de sus compañeros, aunque era más audaz. Carecían de poder político y social concreto pero ejercieron el poder emocional.⁵⁵ Lo hicieron a través de sus esposos o de manera indirecta por la vía epistolar. Aquellas familias, donde la mujer se implantó mejor en el medio ucraniano o no percibió el conflicto, permanecieron en sus primeros lugares de asentamiento. Antes de los dos años de residencia cinco familias de las siete originalmente asentadas en Jersón fueron también reubicadas. El exilio comunista en Ucrania buscaba restablecer el mundo de la política. Las mujeres habían sido marginadas de esa esfera y reducidas al ámbito privado de forma más intensa y súbita que sus compañeros. Esta marginación fue quizá el mejor acicate para la revalorización y la búsqueda de la autodeterminación.⁵⁶ Más allá del género, el exilio jersoniano sentía que perdía las esperanzas de retomar sus esencias identitarias ancladas en el compromiso político “como acción cotidiana.”⁵⁷ No era sin embargo una preocupación unánimemente compartida, según revelan las memorias que este estudio recoge.

Algunas reflexiones finales

⁵⁴ Maldonado, Rolando Entrevista..., cit.

⁵⁵ Coraza explicita las estructuras que propone Juan Carlos Fortuna para las familias nucleares con preponderancia social masculina y emocional femenina. Coraza, Enrique. “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico”, en *Studia Histórica: revista de historia contemporánea*, vol. XXV, 2007, Salamanca, España. En: <http://www.eluruguaydelexilio.org/enrique.pdf> . Disponible en febrero de 2012.

⁵⁶ Xavier Ferreira, Elizabeth F. y Xosé Lois García, “Mujeres, memoria e identidad política”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 21, 1999, Barcelona, España, p. 54.

⁵⁷ CORAZA, Enrique “El pasado...”, cit.

Las familias comunistas exiliados en la Unión Soviética atraen la mirada del historiador en diversos planos. Este trabajo se ocupa apenas de dos de ellos. Estos grupos humanos eran heterogéneos: los separaban diferencias de género, de niveles políticos, de orígenes sociales y culturales. Sobrevolaba por el contrario una homogeneidad originaria: provenían de un partido comunista monolítico.⁵⁸ Más allá de las variantes expresivas de vocabulario existe un marco intersubjetivo. Todos hablan desde el mismo piso referencial que comparten por origen y se situaron en las repúblicas de acogida a partir de un mismo compromiso. Sin embargo, cuando apelamos a sus memorias exiliares, emerge una inmensa multiplicidad de voces. Ciertamente es que el testimonio constituye el ámbito de lo subjetivo. ¿Un exilio, varios exilios? es una pregunta recurrente entre quienes trabajamos con el testimonio oral de esa migración forzada⁵⁹ para pronunciarnos siempre por la pluralidad de sentidos de la experiencia exiliar.

Los que sufrieron el despojo de la patria debían abocarse a reconstruir nuevos marcos referenciales y simbólicos en el país de adopción. Su punto de partida era ambivalente. Aunque comunistas provenientes de uno de los partidos latinoamericanos más pro soviéticos eran una migración forzada de muy reciente origen que se aferraba con fuerza a las pautas culturales de su Uruguay natal. Este aferramiento generó una especie de impermeabilidad para la recepción de las ondas diversas de las sociedades de acogida. Sociedades que, por otra parte, eran profundamente diferentes de la propia.

La barrera lingüística no fue de las menores. Si bien es cierta la afirmación de Renán de que la lengua no hace una nación, el lenguaje es en sí un elemento constitutivo del ser especialmente cuando privados de sus referentes habituales este exilio debió reelaborar nuevos mimetismos sociales con el país de adopción. En ese plano mujeres y hombres corrieron suertes diferentes, pero cierto es que no existió el impulso en estos grupos familiares profundamente consustanciados con la Unión Soviética, por aprender la lengua y lograr una verdadera comunicación humana. Algunos convivieron al abrigo de las redes de habla hispana. Pero no pudieron leer, casi no escucharon radio, ni vieron televisión o fueron al cine y el teatro. En ocasiones gustaron de la música rusa pero prefirieron la propia, la de su patria. Establecieron códigos de comunicación entre la comunidad exiliada. Le asignaron nombres montevideanos a las tiendas y magazines del entorno habitacional, en un esfuerzo extremo por reconstruir la cotidianidad perdida.⁶⁰

En estos procesos de desarraigo-aclimatación intervienen muchas variables. Coraza⁶¹ y otros

⁵⁸ Para los alcances y límites de esta unidad Cfr. Silva, Marisa. *Aquellos...*, cit, pp. 103-127.

⁵⁹ Dutrénit, Silvia, Enrique Coraza y Eugenia Allier, *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Fundación Carolina, Textual, Instituto Mora, Colonia Suiza, Uruguay, 2008.

⁶⁰ Altesor Hafliker, Iván Entrevista..., cit. El entrevistado y su hermano llamaban “el almacén del Coco” al *magazin* situado a los fondos de sus departamentos.

⁶¹ Coraza, Enrique. “¿Quién...,” cit.

estudios identifican entre ellas la actitud que adopta el sujeto ante la situación de exilio y las características de la sociedad de adopción. En este último plano el historiador puede detectar con objetividad diferencias entre las repúblicas que dieron cobijo al exilio comunista uruguayo, explicables por su composición poblacional, trayectorias históricas y jerarquías urbanas. La carga ideológica originaria del exilio encontró un mejor medio para reproducirse en el Asia Central que en Ucrania.

Más allá de las características de unas y otras sociedades intervinieron diversos factores a los que no son ajenos los niveles culturales, la certidumbre o incertidumbre en torno al futuro, el cuestionamiento o la fidelidad al liderazgo, el aferramiento a los viejos roles, el papel del elemento femenino exiliado y varios más. En este plano pudimos realizar constataciones muy reiteradas en torno a las memorias masculina y femenina distintas, no ajenas por cierto a los roles culturales que las sociedades les asignan: memoria detallada vinculada al ámbito de lo privado *vs.* memoria sintética anclada en el espacio de las relaciones sociales y políticas. Apreciamos diferentes sentimientos dentro del mismo género frente a la condición subordinada de las mujeres en exilio en estrecha relación con sus antecedentes políticos: militancia partidaria o mera adhesión. Se constata sin embargo una mayor independencia memorística, una aproximación objetiva a la realidad no mediada por las referencias recibidas de las autoridades partidarias, que parecen condicionar algunas memorias masculinas. Los testimonios revelan las distintas posibilidades de inserción social de mujeres y hombres. Mientras los últimos navegaban en sus microambientes sociales, los hábitos de sus esposas producían una mezcla de rechazo y curiosidad extrema, vinculada incluso a los aspectos más íntimos de su corporeidad: la ropa interior occidental, por ejemplo. Para ellas constituía un golpe cultural la ausencia de recato con el cuerpo femenino. Mientras desnudarse completamente frente a grupos del mismo sexo era una costumbre bastante normal para la mujer soviética, las exiliadas se sentían inhibidas.

Las mujeres, sin embargo, no comparten al unísono opiniones. No existe acuerdo de género para valorar la experiencia exiliar. Unas se sintieron excluidas, otras liberadas. Algunas se asumieron discapacitadas auditivas y culturales, otras buscaron nuevos ambientes a partir de sus avances en el manejo de la lengua rusa. Unas se asumieron rechazadas, otras altamente aceptadas. Sus memorias reafirman la subjetividad plural de los exilios. Por el contrario los testimonios de parejas no muestran fisuras. Existieron acuerdos familiares más que grupales para permanecer en las repúblicas soviéticas o salir de ellas. El contexto de recolección quizá los reafirmó. La exclusión de las mujeres de los ámbitos político-partidarios las dotó de mejores condiciones para buscar la autodeterminación de sus vidas. Ellas, incluso las militantes comprometidas, no encontraron el medio de inserción para proyectarse y reproducir su cotidianidad, aún en el

elemental plano de la solidaridad con su país. La segunda generación, los hijos de quienes permanecieron, parece haber conseguido una mejor aclimatación y desarrollo personal que los adultos.

Las cuatro familias que permanecieron en la URSS regresaron a Uruguay. No todas las que se reubicaron en los primeros años del exilio lo lograron. Cualquiera haya sido la duración de sus estancias fue lo suficientemente intensa como para labrar huellas profundas en sus protagonistas. Poco se ha profundizado en la experiencia exiliar latinoamericana en el mundo socialista. Debemos buscar la manera de integrarla a la corriente historiográfica de estas migraciones forzadas.

Entrevistas

Altesor Hafliger, Iván. Entrevista realizada el 20/02/05 en México, DF. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.

Arévalo Verdúm, Teófilo. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptora: Ana Buriano.

Buriano Castro, Ana María. Entrevista realizada el 15/03/05 en México, DF. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción

Falduti Dante, Rosana. Entrevista realizada el 17/12/03 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Ana Buriano. Respuesta escrita a cuestionario sin transcripción.

Maldonado, Rolando. Entrevista realizada el 01/09/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Carla Larrobla. Transcriptora: Ana Buriano.

Ramírez, Alba Rosa. Entrevista realizada el 01/07/05 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadora: Mariana Iglesias. Transcriptora: Ana Buriano.

BIBLIOGRAFÍA

Asociación de Chilenos en Rusia, (Página Internet) En: http://www.chilenos.ru/news_301.htm . Disponible en mayo de 2012.

Buriano, Ana. “Avatares de una aclimatación compleja: las voces del exilio uruguayo en la

URSS”, en *Historia, voces y memoria: revista del programa de Historia Oral*, núm. 1, Buenos Aires, 2009, pp. 29- 46.

----- . “URSS: paradojas de un destino”, en Silvia Dutrénit (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 257-294.

Cabrolié Vargas, Magaly. “La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz”, en *Polis: revista latinoamericana*, núm. 27, 2011, Santiago (Chile). En: <http://polis.revues.org/929>. Disponible y mayo de 2012.

Coraza, Enrique. “El pasado reciente del Uruguay y las mujeres exiliadas en Barcelona” en Sara Beatriz Guaria (comp. y ed.) *La escritura de la Historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, Lima, 2005, pp. 503-522.

----- . “¿Quién hablará de nosotros cuando ya no estemos? Memoria e historia del Uruguay del exilio a partir de un análisis bibliográfico”, en *Studia Histórica: revista de historia contemporánea*, vol. XXV, 2007, Salamanca, España. En: <http://www.eluruguaydelexilio.org/enrique.pdf> . Disponible en febrero de 2012.

Domínguez, Edmé (ed.) *The Soviet Union's Latin American policy: a retrospective analysis*, Goteborg Universitet, Suiza, 1995, pp. 20-21.

Dutrénit, Silvia, Enrique Coraza y Eugenia Allier, *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Fundación Carolina, Textual, Instituto Mora, Colonia Suiza, Uruguay, 2008.

Godoy, Lorena. “Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas ‘remodeladas’”, en *Psyche*, vol. XVI, núm. 1, mayo 2007, Santiago (Chile), pp. 41-51.

Gradskova, Yulia. “Cuando éramos jóvenes: memorias de las mujeres en la URSS”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 38, 2007, Barcelona, España, pp. 165-178.

Israel, Sergio. “En el socialismo real”, en Silvia DUTRÉNIT (coord.) *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006, pp. 295-317.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI Editores, 2001.

Leibner, Gerardo. “Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007, París. En: <http://nuevomundo.revues.org/11682>. Disponible en junio de 2012.

Leonov, N. “The ideological struggle in Latin America”, en *International Affairs*, núm. 3, marzo 1984, Moscú.

Liscia, María Herminia di “Género y memorias”, en *La aljaba: revista de estudios de la mujer*, vol. XI, enero-diciembre de 2007, Argentina. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042007000100007 ISSN 1669-5704. Disponible en mayo de

2012.

Prizel, Ilya. *Latin America through soviet eyes: the evolution of soviet perceptions during the Brezhnev era, 1964-1982*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1990.

Reportaje inconcluso, Video. Samariy Zelikin, Unión Soviética, 1978-79, 5 partes. En: http://www.youtube.com/watch?v=9jowzab9a_s . Disponible en mayo de 2012.

Silva, Marisa. *Aquellos comunistas, 1955-1973*, Montevideo, Taurus, 2009.

------. “Prácticas, símbolos y representaciones de los comunistas uruguayos: década del 60 y comienzos del 70”, Ponencia presentada al Seminario “Nuevas miradas sobre la dictadura uruguaya”, Montevideo, 2003. En: <http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/101-200/145/B3.htm> . Disponible en marzo de 2012.

Turrent, Isabel. *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, COLMEX, México, 1984.

Varas, Augusto (ed.) *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Grupo Editor Latinoamericano, FLACSO, RIAL, Buenos Aires, 1987.

Xavier Ferreira, Elizabeth F. y Xosé Lois GARCÍA, “Mujeres, memoria e identidad política”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 21, 1999, Barcelona, España.